

## MUJERES Y PAZ EN LOS INICIOS DE LA HISTORIA OCCIDENTAL

MARÍA DOLORES MIRÓN PÉREZ \*  
ELENA DíEZ JORGE \*\*  
MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO \*\*\*

En este artículo exponemos el proceso de trabajo del proyecto de investigación: «Las mujeres y la paz. Génesis y evolución de conceptualizaciones, símbolos y prácticas», que fue financiado por el Instituto de la Mujer, dentro del Plan Nacional I+D, en el Programa Sectorial de Estudios de las mujeres y del Género, y ha sido desarrollado desde enero del año 2000 hasta diciembre de 2002.

La idea inicial del proyecto corrió a cargo de Cándida Martínez López, quien nos reunió a diversas historiadoras de la Universidad de Granada en un marco conceptual y metodológico para trabajar sobre el tema. Ella fue la impulsora del proyecto y su primera investigadora principal. Los primeros pasos, aquéllos en los que delimitamos nuestra metodología y objetivos, estuvieron bajo su siempre cuidada y metódica supervisión. Por tanto, a ella debemos los esfuerzos y resultados obtenidos durante estos tres años.

Desde un principio nos preocupó la necesidad de reconocer la relación entre las mujeres y la paz. Nos enfrentábamos a la conexión de dos claves de la historia que tradicionalmente han estado marginadas

\* Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad de Granada.

\*\* Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada.

\*\*\* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada.

en la historiografía: la historia de la paz y la historia de las mujeres. Y hablamos de historia porque las integrantes de este proyecto somos en su totalidad historiadoras que, desde diferentes perspectivas de la historia, nos planteamos como principal inquietud analizar y estudiar la conexión histórica entre las mujeres y la paz.

La riqueza de un equipo de diversas áreas nos permitió discutir y compartir cuestiones metodológicas sobre la Investigación para la Paz y sobre la Investigación Feminista, apreciando desde el primer momento la necesidad de establecer no sólo un importantísimo marco conceptual común sino unas mismas búsquedas y claves con las que interrogar las diversas etapas históricas. Para ello, hemos recurrido a una amplia gama de fuentes, que nos han permitido abordar el tema en el mayor extensión posible: literarias, iconográficas y arqueológicas.

Las reuniones metodológicas que tuvimos nos permitieron delimitar un marco esencial de trabajo centrado en el mundo de la antigüedad, analizando la asociación de la paz con el mundo simbólico y conceptual femenino, y donde las historiadoras del mundo antiguo y la historiadora del arte debían concentrar sus esfuerzos. Pero estas asociaciones entre la paz y lo femenino encontraban su génesis en momentos anteriores a la historia, siendo esencial el trabajo de la prehistoriadora en su análisis y reflexiones sobre la formación de ciertas atribuciones. Este legado del mundo antiguo encuentra en la época moderna su filtro hacia la contemporaneidad, reinterpretándose los símbolos y prácticas de la mujeres en relación con la paz.

### **Un proyecto innovador**

En la historiografía tradicional, la paz y las mujeres no han sido normalmente objeto de estudio. No obstante, en los últimos años se está asistiendo a una mayor presencia de estos temas en la investigación.

Respecto a los temas habituales en el ámbito de la investigación sobre el género, dominan aquéllos cuyo interés principal es el análisis de las políticas de igualdad, la inserción laboral, el sexismo en la escuela mixta así como la existencia de un sujeto histórico, social y político femenino. Por otro lado, como campos frecuentes en la Investigación para la Paz, destacan los conflictos armados y problemáticas del desarme, problemas relacionados con el subdesarrollo, la justicia social y los derechos humanos.

Ambas áreas de estudio han ido acercándose con más frecuencia en la última década, quizás en un primer momento con lecturas hechas a partir del análisis de la violencia y la situación de las mujeres, pero en la actualidad poniéndose en algunos trabajos el acento desde la perspectiva

de la paz, de tal modo que contamos con importantes trabajos sobre las mujeres y la paz<sup>1</sup>. Entre los trabajos aparecidos en los últimos años hay que destacar un especial interés por la asociación de los primeros movimientos feministas con el pacifismo.

Un momento clave en el marco de la historiografía española fue la celebración en Valencia, en mayo de 1998, de un coloquio centrado en el tema y organizado por la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres, donde se analizó la participación de las mujeres como constructoras de la paz, profundizando también en el papel de las mujeres como reguladoras de los conflictos sociales. El coloquio y su posterior publicación (Aguado 1999) sirvieron de base para nuevas reflexiones. Entre sus principales aportaciones hemos de destacar la recuperación de la participación de las mujeres a lo largo de la historia como constructoras de la paz.

Este marco historiográfico evidencia la necesidad de una investigación histórica sobre el tema y de recuperar tanto las aportaciones de las mujeres a la paz a lo largo de la historia como de estudiar los mecanismos que han llevado a la relación de las mujeres con la paz, a la atribución de la *paz social* y la *paz del hogar* como algo que se espera de las mujeres, como algo que debe ser propio de su género.

El carácter pionero del tema de nuestro proyecto nos ha hecho enfrentarnos a singulares problemas metodológicos. En efecto, si la historia de las mujeres y del género en nuestras áreas es ya marginal en España, el tema de la paz lo es aún más. De hecho, la abrumadora presencia de los estudios sobre la violencia y la guerra en nuestras áreas nos ha obligado a realizar un esfuerzo intelectual tanto para cambiar de perspectiva, haciendo de la paz nuestro punto epistemológico de partida, como para trabajar conceptos y temas sobre los que apenas hay investigación previa en este período histórico. Afortunadamente, una vez más, las aportaciones de Cándida Martínez, que ya había reflexionado sobre estos aspectos, nos han servido como marco y punto de partida.

Esta necesidad se corrobora en las diversas disciplinas de cada una de las integrantes del proyecto.

De este modo, en la investigación sobre las sociedades prehistóricas el tema de la paz y de la guerra ha pasado por dos fases muy diferentes. Frente a una primera visión pacífica según la cual las sociedades prehistóricas vivían prácticamente sin ejercicio de la violencia física, se ha pasado en los últimos años a un amplio desarrollo del tema de la guerra, probablemente conectado e intentando justificar los últimos

1. Destacamos Pierson, 1987 y Brock-Utne, 1989. En el ámbito de la historiografía española citamos entre otros a Magallón Portolés, 2001 y muy especialmente el trabajo de Martínez López, 2000.

acontecimientos políticos en Europa (como la guerra de Yugoslavia o el conflicto kosovar). Nuestro interés, en cambio, es hablar en términos de paz, analizando las formas no violentas de regulación de conflictos y, más allá, considerando el primordial papel de las mujeres en estas prácticas. La escasez de estudios sobre las mujeres en la prehistoria hasta hace relativamente poco tiempo y menos aún de las mujeres como protagonistas del proceso histórico y del desarrollo social de los grupos prehistóricos hacen más necesaria esta investigación y su consecuente debate<sup>2</sup>. Además, la tradicional poca importancia atribuida a los espacios domésticos se contrapone a la consideración dada a los temas de estatus, poder, invasiones, armas, etc., que se han relacionado con actitudes masculinas (Colomer i Solsona *et al.*, 1998). De este modo, se considera el conflicto resuelto de forma violenta como forma de ascensión social, de conquista, símbolo de fortaleza, avance o incluso desarrollo. Por tanto, la actitud contraria, lo doméstico, las actividades que han sido relacionadas con las mujeres, se han visto como actitudes pasivas, no protagonistas, débiles, con una connotación negativa muy difícil de desarraigar. Sin embargo, es en los espacios domésticos en donde se producen muchas de estas estrategias pacíficas de regulación de conflictos, con tareas cercanas al desarrollo de la fertilidad o fecundidad, o prácticas tales como la maternidad o el aprendizaje de los individuos infantiles (Bolen, 1992; Bolger, 1992; Sofaer, 1994). Aunque hasta el momento, la única referencia que tenemos de la asociación de paz y mujeres en época prehistórica es la publicación de R. Eisler, cada vez son más frecuentes las publicaciones en las que las mujeres son consideradas como elementos activos dentro de las sociedades y reivindicando la importancia del contexto doméstico<sup>3</sup>. Sin embargo, el papel de la mujer como mediadora en las sociedades prehistóricas también pudo producirse fuera del ámbito doméstico; la práctica del intercambio de mujeres (como medio de alianza/paz entre distintos grupos), la mujer como mediadora entre la divinidad y la sociedad (reflejada en la aparición de figuras femeninas desde el Paleolítico) (Rice, 1981), el papel de las mujeres en los conflictos violentos y su consecuente enmascaramiento en actitudes y símbolos masculinos, son una clara evidencia del papel que jugaron en estas prácticas (Treherne, 1995).

En lo que respecta a la Historia Antigua, la historiografía sobre las mujeres cuenta con un amplio bagaje investigador tanto desde el

2. Sobre las mujeres y la prehistoria vid. Conkey y Gero, 1984. En lo que respecta a la mujer como sujeto histórico en la prehistoria vid. Gilchrist, 1999 y especialmente Sørensen, 2000.

3. Eisler 1996. Sobre el espacio doméstico vid. Sánchez Romero, 1999; 2000; 2002.

punto de vista histórico como filológico, que puede remontarse a los tiempos del sufragismo, dado que es en las culturas griega y romana donde se sientan las bases teóricas fundamentales sobre la diferenciación de papeles según el género y la subordinación de las mujeres a los hombres, que tanta influencia han tenido en el pensamiento occidental hasta nuestros días. No obstante, ha sido en los últimos treinta años cuando, desde la perspectiva feminista y del género, se ha producido un importante desarrollo del tema, con nuevas formulaciones metodológicas y conceptuales. Esta historiografía sobre las mujeres y el género se ha centrado ante todo en los conflictos de género, es decir, en la formulación antigua de las diferencias de género, las relaciones entre mujeres y hombres, y el sometimiento de las primeras por los segundos. Respecto a la historia de la paz, el predominio de los temas políticos en la historiografía tradicional, es decir, de los «grandes acontecimientos» y, por tanto, de la guerra, que goza de una amplísima bibliografía, ha incidido en que el tema de la paz haya sido estudiado en muchas menos ocasiones, aunque en los últimos años, trabajos como los de la francesa Jacqueline de Romilly o el español Francisco Muñoz están desarrollando una amplia labor en este tema<sup>4</sup>.

Dada la exclusión casi generalizada de las mujeres en el mundo antiguo de la guerra, resulta extraño que, no obstante, los estudios que relacionan a mujeres y paz sean escasos, sobre todo teniendo en cuenta que, tanto en el mundo griego como romano, no faltan las fuentes implícitas y explícitas sobre el tema. La conexión se realizó fundamentalmente a través de algunos estudios sobre la obra de dos autores teatrales, Eurípides y Aristófanes, en los que género y paz se hallan tan íntima y explícitamente relacionados que resulta difícil no estudiar este tema al par que su obra (sorprendentemente, así ocurre la mayoría de las ocasiones). Sin embargo, no ha sido hasta muy recientemente que se hizo un primer estudio de conjunto por parte de Cándida Martínez López, y que como ya hemos señalado ha constituido la base conceptual de nuestro proyecto<sup>5</sup>. Por otro lado, el estudio de la relación entre mujeres y paz en el mundo antiguo es esencial para comprender muchos de los mecanismos de esta relación en las sociedades occidentales que se siguen comprobando aún hoy en día, puesto que buena parte de las conceptualizaciones, símbolos y prácticas femeninas en torno a la paz se desarrollaron en la Antigüedad.

Por último, y referente a la Historia del Arte, contamos con un importante número de monografías y trabajos dedicados a la investigación

4. Además de los numerosos trabajos de estos dos historiadores sobre el tema, ver las obras colectivas pioneras: Sordi, 1985 y Uglione, 1993.

5. Martínez López, 1998. Ver además Mirón Pérez, 2002; 2003; 2004.

feminista. Estos trabajos, inicialmente centrados en las imágenes de mujeres, han ido enfocándose en la necesidad de recuperar a las mujeres como sujetos activos en el proceso artístico. En lo referente a la paz como objeto de estudio, por lo general no vamos a encontrarnos con trabajos con una directa disertación sobre el valor de la paz y el arte, sino que en ocasiones la función y rol social que al arte se atribuye o que desde el arte se propone nos desvelan esas instancias y percepciones sobre el arte y la paz. Desde el punto de vista iconográfico e iconológico, tampoco la paz ha despertado un gran interés<sup>6</sup>.

Estas ausencias en la historia del arte han motivado su inclusión en este proyecto, pero esencialmente el hecho de entender el arte como un mecanismo y medio de comunicación que a través de la imagen crea una simbolización de conceptos y prácticas en las sociedades. De esta manera, el arte se nos presenta como un medio eficaz y siempre presente en el proceso de socialización y por tanto presente en la construcción histórica del género y de la paz.

### **Objetivos del proyecto**

El objeto del proyecto ha sido analizar tanto la relación de las mujeres con el concepto paz como las prácticas pacíficas de las mujeres, contribuyendo al conocimiento de esta conexión entre mujeres y paz desde los inicios de la civilización occidental. De este modo, nos propusimos investigar desde la perspectiva de género los mecanismos que han llevado históricamente a asociar ciertos conceptos y pautas de comportamiento relacionados con la paz y la violencia a uno y otro sexo, analizando las implicaciones sociales de estas repercusiones en el ámbito público y privado.

En cuanto al marco cronológico, nos propusimos el estudio de la génesis y evolución del tema desde la Prehistoria y durante el mundo antiguo, período histórico en que se construyeron bases ideológicas sobre las que se sustenta la civilización occidental. Es decir, analizamos estos conceptos y prácticas en su misma génesis, lo que nos puede ayudar a explicar y entender las conceptualizaciones, representaciones y mecanismos de la paz en el mundo actual. Un tema, por otro lado, candente hoy en día, dada la situación mundial, por lo que se hace especialmente

6. Un trabajo interesante sobre las figuras de la paz en el Renacimiento y su pervivencia desde el legado de la antigüedad en Wohlfeil, 1995-1996. Sobre el arte y la paz vid. Díez Jorge, 2000 y específicamente sobre la iconografía de la paz como mujer vid. Díez Jorge, 2001. Sobre la paz en el mundo antiguo a través de imágenes Vid. Muñoz Muñoz y Díez Jorge, 1999.

necesario exponer qué han aportado y, por tanto, qué pueden aportar las mujeres a la construcción de la paz.

En definitiva, en nuestro trabajo pretendíamos, por un lado, analizar de manera crítica la construcción de una serie de conceptos relacionados con las mujeres y la paz, de gran raigambre en la sociedad, y que incluso han sido aceptados acríticamente por cierto sector del feminismo pacifista, como el simplista binomio mujer-paz frente a hombre-guerra; y, al mismo tiempo, hacer visibles estas experiencias y prácticas de las mujeres, negativas por partir de una construcción de género desigual, pero positivas en cuanto a que esta experiencia «pacífica» femenina debería ser incorporada, a través del feminismo, a toda la sociedad en general, fomentando y consolidando nuevos valores, transformando las formas de pensar.

Dentro de este marco general, nos propusimos los siguientes objetivos concretos:

1. Estudiar cómo la diferente asignación de papeles según el género ha repercutido en las distintas formas en que las mujeres y hombres han vivido la paz y la guerra, particularmente a partir de la exclusión de las mujeres del ámbito militar.

2. Indagar por qué el concepto paz, así como otros valores cívicos vinculados a ella —concordia, justicia, fecundidad, etc.—, se ha asociado en las sociedades occidentales a una simbología femenina de género, principalmente en torno a la fecundidad, relacionándolo con esta diferente experiencia de género en torno a la paz y la guerra.

3. Analizar las prácticas pacíficas de las mujeres, activas y pasivas, tanto en su vida cotidiana como en su implicación directa en la consecución de la paz, partiendo precisamente de su papel tradicional de género.

4. Investigar cómo y por qué el poder político, masculino por excelencia en el marco geopolítico estudiado, se apropió de esta simbología, conceptos y prácticas.

## **Metodología**

Para llevar a cabo con plena satisfacción la investigación nos hemos centrado en las siguientes hipótesis fundamentales de trabajo:

1. La vinculación tradicional de las mujeres con la paz es una construcción social. La conceptualización y representación de la paz, como valor necesario para la pervivencia de las sociedades, se construye como mujer porque sus atributos y consecuencias están más próximos

al papel de género asignado a las mujeres (fertilidad, abundancia...) que el asignado a los varones.

2. Las mujeres intervienen en la regulación de conflictos por medios pacíficos en el ámbito doméstico y en el público por su papel en la cohesión del grupo familiar y cuando su función de género entra en contradicción con las decisiones políticas adoptadas. Las mujeres, por su papel de género, han estado más próximas a la reproducción y mantenimiento del grupo, lo que les ha hecho utilizar otros supuestos, actitudes y formas de entender la vida.

3. Los discursos y las representaciones, así como las prácticas pacíficas de las mujeres se van transformando a lo largo de las diferentes etapas históricas conforme a los cambios en las formas del poder y en las ideologías que lo sustentan, y a la propia evolución en el papel de las mujeres.

A partir de estos objetivos e hipótesis, el trabajo se distribuyó y organizó según las áreas de cada una de las componentes del equipo, sin perder de vista este eje central y la perspectiva de género, atendiendo a criterios similares en el desarrollo de la investigación, dentro de las especificidades de cada área.

### *Elaboración de un thesaurus común de conceptos y términos de mujeres y paz*

Como primer paso, se elaboró un amplio listado de términos relativos al concepto y símbolos de paz, así como a las prácticas femeninas de resolución de conflictos, con el objetivo de realizar las búsquedas correspondientes en las obras literarias, artes plásticas y documentación arqueológica seleccionadas. Este glosario se organizó en torno a cuatro temas: cualidades pacíficas de mujeres, conceptos o alegorías de la paz o de conceptos relacionados, prácticas pacíficas y símbolos.

En las cualidades y epítetos (aplicados a las diosas y reinas), consideramos aquéllos que definen a las mujeres como garantes, dispensadoras o imágenes de la paz: pacífica, benevolente, compasiva, fecunda, prudente, generadora, fructífera, tranquila, etc.

En los conceptos y alegorías incluimos los que aparecen frecuentemente relacionados con el concepto de paz, en tanto asimilables a ésta o consecuencias de ésta. De este modo, se han contemplado una serie de conceptos que pertenecen al campo semántico de la paz, y que a menudo funcionan como divinidades o alegorías en el mundo clásico: paz, amor, buen gobierno, amistad, igualdad, justicia, etc. Asimismo, se incluyeron, y siempre en relación con la paz, aquellos conceptos que se consideran consecuencia de las prácticas o los tiempos de paz, como

abundancia, alegría, calma, fertilidad, maternidad, placer, prosperidad, sexo, etc.

En las prácticas pacíficas femeninas, se consideraron tres tipos. En primer lugar, actitudes o comportamientos femeninos que favorecen o ayudan a establecer la paz tanto en el ámbito público como privado: caridad, cooperación, mediación, no-violencia, súplica, etc. En segundo lugar, su papel directo en la resolución de conflictos públicos: armisticio, matrimonio, tratado, tregua, etc. En tercer lugar, su intervención activa en organizaciones y movilizaciones relacionadas directa o indirectamente con las prácticas pacíficas.

En los símbolos, se incluyeron todos aquellos que se han relacionado desde el mundo antiguo, y que han sido plasmados en el arte hasta nuestros días, con la paz y el género femenino. De este modo, se ha descubierto una amplia gama de símbolos: cornucopia, fruto, lana, flor, perfume, música, espiga, etc.

### *Recopilación, catalogación y análisis de fuentes*

Respecto a las fuentes prehistóricas, el desarrollo del programa de investigación se centró en un principio en el estudio de la documentación arqueológica de diferentes yacimientos que han sido investigados de forma exhaustiva durante las últimas cuatro décadas por el Grupo de Estudios de la Prehistoria Reciente de Andalucía perteneciente al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Estos yacimientos pertenecen a distintos ámbitos geográficos y cronológicos, lo que nos permitió cubrir el amplio espectro de la Prehistoria Reciente de Andalucía, y entre ellos podemos destacar: Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) o Cerro de la Encina (Monachil, Granada). El objeto del estudio han sido los restos materiales de la vida cotidiana de las poblaciones prehistóricas, sus manifestaciones artísticas y sus restos óseos y rituales de enterramiento. A esta información se incorporó una rica documentación prehistórica procedente de otros ámbitos geográficos y cronológicos, esenciales para hacer un análisis comparativo en los temas propuestos en este proyecto. De este modo, para el estudio arqueológico nos referimos especialmente a poblaciones prehistóricas, pero usamos otro tipo de sociedades tales como las etnográficamente documentadas u otras como las sociedades prehispanicas del centro y sur de América, las poblaciones indígenas de Norteamérica y sociedades medievales del norte y oeste de Europa cuya principal fuente de información nos viene dada mediante los restos

arqueológicos. Esto nos ha servido para comparar situaciones arqueológicas y para trazar hipótesis de estudio.

Respecto a las fuentes clásicas, basándonos en el Thesaurus general, se procedió a la elaboración de sendos listados de términos griegos y latinos, adaptados a las peculiaridades del mundo clásico, ya que las palabras no son siempre traducibles del mismo modo al castellano, y a la presencia de numerosas diosas con su propio nombre y que aparecen unidas o relacionadas a la paz. Para las búsquedas, utilizamos la base de datos de «Autores latinos» y «Autores griegos» del programa LECTOR, donde se encuentran la práctica totalidad de las obras clásicas, en sus idiomas originales. Ello nos proporcionó un sistema de búsqueda muy amplio a partir de términos específicos en griego y latín. De este modo, se ha podido abarcar la obra completa de 838 autores/as griegos/as y 376 latinos/as, lo cual supone una enorme información que ha requerido un largo proceso de selección, y posteriormente de traducción, ya que buena parte de ellos no han sido nunca traducidos al castellano.

Respecto a las imágenes del período clásico, el criterio utilizado fue iniciar la búsqueda de imágenes femeninas identificadas y asociadas con la paz así como imágenes que identifiquen las claves de búsqueda propuestas. La búsqueda se llevó a cabo en las diferentes tipologías artísticas (especialmente relieves de la arquitectura, escultura, pintura, cerámica y numismática). Los fondos manejados han sido los diversos catálogos de fondos de museos que se encuentran en los Departamentos de Historia del Arte e Historia Antigua de la Universidad de Granada, así como en la biblioteca del Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Del mismo modo se usaron bases e imágenes de las páginas web de los diferentes museos, así como los datos disponibles en el Proyecto PERSEUS, que ofrece un amplio catálogo de imágenes de la diosa Eirene/Pax, así como de otras divinidades o alegorías relacionadas.

Para la catalogación de los textos y las imágenes obtenidos a partir de estas búsquedas, se creó una base de datos común, en el programa de base de datos documental Knosys, en la que se unificaron los términos de búsqueda (tipos de fuente, palabras clave, e identificadores onomásticos, geográficos y cronológicos), incluyendo todos los tipos de fuentes primarias y períodos históricos contemplados en el proyecto. Esta indización común ha permitido un análisis conjunto de todos los datos más ágil y exhaustivo por parte de todas las miembros del proyecto, lo que ha ayudado a percibir con mayor claridad las constantes y variables históricas que presenta este tema. Hemos prestado especial atención a las palabras clave, en las que se han incluido tanto los términos del Thesaurus general como otros que pueden proporcionar una información más detallada sobre el documento. De este modo, se han añadido descriptores de categorías sociales (ciudadana, esclava, reina,

diosa, etc.), espacios (casa, Estado, internacional, etc.) y antónimos de los conceptos relacionados con la paz (guerra, violencia, discordia, etc.), entre otros.

### *Seguimiento del trabajo individual y puesta en común*

Respecto a la coordinación del trabajo, las distintas aportaciones e investigaciones parciales de los miembros del equipo han sido cohesionadas a través de los objetivos del Proyecto y las líneas de trabajo comunes. De este modo, se elaboró el mencionado thesaurus común de términos y conceptos sobre los que trabajar desde nuestro análisis concreto, así como un esquema de trabajo común, con el que desarrollamos, dentro de lo posible, los mismos apartados desde las respectivas áreas. Esta concentración en los temas comunes nos permitió dar unidad a nuestras investigaciones, en las que, no obstante, nunca perdimos de vista las particularidades. De hecho, la constatación de un fenómeno particular en un área concreta ha conducido en ocasiones a la visualización de esta «peculiaridad» en otros períodos históricos. Para ello han sido fundamentales las reuniones periódicas del equipo, en las que hemos puesto en común el trabajo realizado, planteado nuevas perspectivas y vías, discutido problemas conceptuales y metodológicos, etc.

El esquema de trabajo común, basado en los objetivos que nos habíamos planteado, ha sido organizado en torno a cuatro grandes bloques temáticos, que han sido trabajados desde las distintas áreas a las que pertenecemos las componentes del Equipo Investigador y que se reflejan en la estructura de la memoria que se presentó al Instituto de la Mujer: «Conceptualizaciones», «Símbolos», «Prácticas» y «Ósmosis entre lo femenino y lo masculino, entre la paz y la guerra». Por supuesto, cada uno de estos apartados ha podido ser desarrollado desde cada área en función de la visualización de estos temas en las diferentes épocas históricas o fuentes de documentación.

En «Conceptualizaciones» establecimos el marco teórico, histórico y conceptual de nuestra investigación, analizando tanto los conceptos básicos sobre los que trabajar («género», «paz», «conflicto», etc.) como la construcción de los papeles de género en las sociedades estudiadas y sus consecuencias en la forma en que mujeres y hombres vivían y pensaban la paz y la guerra.

En «Símbolos» nos centramos en la relación entre los atributos y símbolos construidos en torno al género y los atributos y símbolos de la paz, de manera que podemos hablar tanto de una figuración de la paz en femenino como de una extensión de la simbología femenina a

la simbología de la paz, todo ello fruto de las diferentes conceptualizaciones de género.

En «Prácticas» analizamos el papel directo de las mujeres como agentes de paz, contemplando los distintos mecanismos mediante los cuales intervinieron en favor de la paz o regulando pacíficamente los conflictos.

En «Ósmosis entre lo femenino y lo masculino, entre la paz y la guerra», reflexionamos, finalmente, cómo, a pesar de las distintas construcciones de género, lo femenino y lo masculino se acercan a la hora de considerar la paz y la guerra. Esto incluye la concepción del orden de género como garantía de paz, la apropiación de valores, símbolos y prácticas femeninas de paz por el poder político masculino, y la consideración de la paz como valor tanto para mujeres como para hombres.

## Resultados

Como resultado de este proceso de investigación, podemos avanzar algunas de las conclusiones y valoraciones principales a las que hemos llegado.

### *Los papeles de género desde la perspectiva de la paz*

La tradicional diferenciación de papeles de género de mujeres y hombres, que asigna a las mujeres los espacios de dentro y como función fundamental la reproducción del grupo, y a los hombres los espacios exteriores y la dirección y toma de decisiones públicas (y con ellas la guerra), aparece ya claramente conceptualizada y establecida en el mundo clásico antiguo. La indagación en las sociedades prehistóricas, donde estas divisiones se encuentran menos definidas o son, como poco, discutibles, nos ha permitido constatar hasta qué punto las diferencias de género son una construcción social, dependientes menos de la biología que del propio desarrollo y de las necesidades particulares de las distintas sociedades. Por tanto, este modelo de división de género no es universal ni ahistórico.

En cuanto a las sociedades occidentales, los discursos de género desarrollados en el mundo griego y romano, con unas pocas diferencias de matiz, establecieron el carácter innato y natural de estos papeles de género, que explicaban tanto las diferentes aptitudes y valores «naturales» de mujeres y hombres, como la también «natural» y «civilizada» subordinación de las primeras a los segundos. Dentro de estos discursos y realidades, la asignación a los hombres del ámbito político/militar, conllevó la exclusión prácticamente generalizada de las mujeres de la

guerra y, por ende, de los ámbitos de decisión pública. Como consecuencia, si, por un lado, las cualidades y funciones de los varones los hacen participar tanto en la paz como en la guerra, las de las mujeres se insertan esencialmente en el campo de la paz. Al mismo tiempo, cualidades y conceptos necesarios para el cumplimiento del papel de género femenino, como «ternura», «prudencia», «cuidado», «cariño», «atención», etc. son fundamentales a la hora de construir una cultura de paz.

Un concepto fundamental para entender la incidencia de estos papeles de género en la forma en que mujeres y hombres vivieron y pensaron la paz y la guerra, es el «conflicto». El conflicto, inherente a la condición humana y susceptible de ser regulado de forma pacífica o violenta, debe ser entendido también como una fuente de creatividad capaz de generar fuerzas motrices que dinamicen la situación mediante desafíos y cambios. El conflicto nos ayuda a apreciar cómo en las sociedades antiguas, tan propensas a las dicotomías conceptuales (paz/guerra, mujeres/hombres), no fueron éstas entendidas en términos de bipolarismos monolíticos y cerrados, sino como «dialécticas abiertas», que permitían la interrelación e interdependencia de los dos términos de una oposición.

De este modo, la guerra, en principio entendida como esencial para defender a la tierra y la familia, puede convertirse en un conflicto de género cuando deja de cumplir esta función. La guerra perturba la función reproductora de las mujeres, privándolas de sus maridos y de sus hijos, y con ello sus apoyos masculinos necesarios en una sociedad que nos las consideraba seres con entidad propia. Al mismo tiempo, puede perturbar los papeles de género, considerados esenciales para el mantenimiento del orden y la paz, «masculinizando» a las mujeres, que se pueden ver «obligadas» a ocupar espacios económicos del exterior, a participar incluso en la guerra, o a intervenir en los asuntos políticos, a menudo para exigir la paz que les permita desarrollar con normalidad su papel de género.

El concepto de paz en el mundo antiguo va más allá de la simple consideración como *paz negativa* o ausencia de guerra, sino que se asocia a valores como la justicia, el bienestar, el orden o la concordia, por lo que tiene un significado más amplio, de paz social y de *paz positiva*. Al mismo tiempo, si, por un lado, los varones pueden erigirse en garantes del mantenimiento de o retorno a la paz mediante su función guerrera/defensiva, algunos conceptos vinculados al campo semántico de la paz, como el amor o la fertilidad, están a su vez relacionados directamente con la función de género de las mujeres (matrimonio y reproducción).

*Relación simbólica y semántica de la paz con las mujeres*

En lo que se refiere a la simbología, se produce una coincidencia frecuente entre el campo semántico de las mujeres y el campo semántico de la paz, ligados ambos a la fertilidad, tanto humana como de la naturaleza, consideradas el mismo principio en el mundo antiguo. Así, la paz se asocia a la agricultura y a la producción de hijos mediante el matrimonio, ligada a la domesticidad. Mientras que procreación-matrimonio y domesticidad están directamente vinculados a las mujeres como papeles fundamentales de género, y de ahí que, por ejemplo, trabajos domésticos femeninos, como la labor textil, se conviertan en símbolos de paz, el ejercicio de la agricultura es función básica de los varones, junto con la guerra, pero su simbología es femenina. Parte de esta simbología —tejido, maternidad, fertilidad, domesticidad— puede rastrearse en sus orígenes prehistóricos, donde ya se observa a menudo una asociación de la misma con las mujeres, aunque, en este caso, la conexión explícita con la paz es más hipotética, ya que ignoramos aún cómo se concebía la paz en estas sociedades.

El vínculo estrecho de la paz con las funciones y valores femeninos explica, al mismo tiempo, por qué en el mundo antiguo la paz en sí misma fue concebida como mujer. La Eirene griega, y posteriormente, la Pax romana, son las diosas que personifican la paz, y sus atributos y símbolos son en gran parte, sobre todo en sus orígenes griegos, femeninos. Además de por su relación con el campo semántico de la reproducción, entendida en femenino, la apreciación de la paz como mujer derivaría también del propio carácter inmanente de la paz y de las mujeres, y de la condición de ambas como principios necesarios controlados por los varones.

Al mismo tiempo, un alto porcentaje de las imágenes de la paz hacen uso de la mujer para su representación. Esto supone que, frente a la cosificación, se opta por la personificación, y específicamente por la divinización de la paz, aunque sea una diosa menor. Esa humanización la hace cercana a los seres humanos, pero en un estrato más elevado al divinizarla. Esta asociación no es fortuita, sino que significa un elemento más que participa dentro de las sociedades en la división de roles según el género. La imagen de una mujer se convierte en la idónea, y posiblemente más identificada, para la figuración de la paz: la asociación de la vida, la procreación, y la fertilidad con la mujer, frente al ejército y las armas, asociadas social y visualmente con más frecuencia con el hombre y con la muerte.

La humanización y la figura de una mujer se van a mantener a lo largo de la historia, aunque junto a estas constantes se van asumiendo diferentes matices en la definición de la Paz como mujer, especialmente

en lo que se refiere a la abundancia y a la fertilidad, porque la paz es fértil, genera abundancia, del mismo modo que el papel de las mujeres se ha centrado en la fertilidad. Por tanto, se visualiza que la paz no sólo es el fin de un conflicto armado, sino que su significado es mucho más rico y amplio, que es complementario con otros valores como la amistad, el amor, la concordia, la dulzura, valores dentro del mundo de lo emocional y del sentimiento que son asociados con frecuencia con lo femenino.

### *Las prácticas pacíficas de las mujeres*

Las prácticas pacíficas femeninas en la Antigüedad, y que se han ido adoptando a partir pautas y actitudes similares al desarrollo histórico de las sociedades occidentales, vienen derivadas tanto de su función en el seno del matrimonio como de su incapacidad de decisión pública. Es decir, tanto de su cualidad de cuidadoras, de *seres-para-otros*, como de su condición de eternas menores de edad, de *seres-de-otros*, supeditadas a las decisiones de los varones. De este modo, giraban fundamentalmente en torno a la mediación. Una mediación que derivó, en primera instancia, de su condición de seres intercambiables entre varones mediante el matrimonio, fundamentalmente patrilocal y patrilineal, y que las convierten en elementos de alianza entre familias y hombres, como también se constata en algunas sociedades prehistóricas. Y una mediación que constituyó, a su vez, casi su único recurso para influir sobre las decisiones de los varones, especialmente cuando los actos de éstos inciden negativamente en la vida familiar. De ahí que, cuando las mujeres se movilizan públicamente, lo hagan a menudo en favor de la paz, entendida como «paz negativa», cuando la guerra tiene repercusiones dañinas para el ámbito doméstico.

De este modo, las mujeres desarrollaron mecanismos de regulación pacífica de conflictos derivados de su condición y subordinación de género y, por tanto, más basados en la negociación que en la imposición por la fuerza. Al mismo tiempo, su condición de cohesionadoras familiares, en el seno de la familia y entre familias, se traslada a la de cohesionadoras de la comunidad, utilizando los mismos mecanismos de regulación de conflictos dentro y fuera de la casa. Para ello, emplearon prácticas como la súplica y la persuasión para mediar entre hombres, con argumentos habitualmente femeninos, y en los que destaca de manera especial su condición de madres, puesto que la figura maternal es la figura femenina con mayor grado de autoridad ante los hijos, ya sean biológicos o simbólicos (p.e. el carácter de madres de la comunidad de algunas sacerdotisas, reinas y emperatrices). En muchos casos, la me-

diación familiar de las mujeres, sobre todo cuando se realiza en el seno de familias gobernantes, tiene claras repercusiones en la paz política. Algunas, por su condición de enlaces familiares, llegaron a desarrollar actividades diplomáticas. Asimismo, muchas mujeres de las élites se implicaron en el mantenimiento de la paz social, desarrollando prácticas encaminadas a procurar el bienestar de la comunidad, a menudo desde un perspectiva maternal, ligada al concepto de cuidado.

### *Las ambigüedades del género y de la paz*

Las asociaciones señaladas tienen sus matices. No se trata de una dicotomía tan nítida entre el hombre y la guerra frente a la mujer y la paz. Ni las contradicciones de género son tan simples, ni son tan nítidos los límites en el binomio paz y violencia. Por ello, es importante incidir en que estas reflexiones no implican que las mujeres fueran más pacíficas que los hombres, sino que ideológicamente, con sus repercusiones en las prácticas reales, se consideraba más propia de las mujeres la paz que la guerra. No obstante, esta exclusión de la función militar, que no es ahistórica ni universal —véanse algunas sociedades prehistóricas y algunas excepciones antiguas—, no significaba que no participasen de la ideología dominante. Y así, aunque su papel de género las asociaba a los espacios de la paz, es en estos mismos espacios donde se produce la primera transmisión de los valores militaristas dominantes, actuando las mujeres como reproductoras de ideología. No obstante, y repetimos, su exclusión de la guerra incide en que estén menos vinculadas a esta ideología y que puedan apreciar con mayor nitidez los efectos negativos de la guerra sobre sus vidas. Igualmente hemos de recordar que en los espacios masculinos también se desarrollaron fundamentales mecanismos de regulación pacífica de conflictos.

Al mismo tiempo, estas conceptualizaciones femeninas en torno a la paz sirven como necesarios elementos para alcanzar el equilibrio en unas sociedades fuertemente militaristas. De ahí que el poder político se apropie de estos símbolos y conceptos. Una apropiación que funciona tanto en el campo religioso —Zeus ejerce su autoridad y control patriarcales sobre su hija Eirene— como en el político, asumiendo los gobernantes como propios los atributos de la paz o asociándose estrechamente a ella, una práctica sobre todo desarrollada por los emperadores romanos y retomada en buena parte en el Renacimiento. Esta apropiación se produce, por un lado, porque tanto las mujeres como las «femeninas» agricultura y paz están bajo el control último de los varones. Por otro, porque, pese a la frecuente exaltación de los valores guerreros, que no

de la guerra, la paz se considera un bien necesario para el correcto funcionamiento de la sociedad: la paz permite el ejercicio completo de la agricultura, que es como decir la subsistencia cotidiana, al igual que el del matrimonio, es decir, la regeneración y continuidad de las poblaciones. La paz es necesaria para la supervivencia humana, y esto interesa tanto a mujeres como a hombres.

En nuestra investigación hemos querido hacer visibles estas experiencias, actitudes y prácticas de las mujeres, negativas por partir de una construcción de género desigual, pero positivas en cuanto a que esta experiencia pacífica femenina es una experiencia pacífica de la humanidad.

Aquí radica la aportación fundamental de nuestra investigación. Por un lado, analizando de forma crítica la construcción de las diferencias de género, que es un paso esencial para deconstruir los tradicionales papeles de mujeres y hombres, para poder construir de nuevo una sociedad más igualitaria. Por otro, visualizando la experiencia pacífica de las mujeres que, adaptada al mundo actual y asumida por mujeres y hombres, sobre todo en unos momentos en que la ideología militarista parecer ser la dominante, ha de contribuir a la construcción de una sociedad más pacífica.

Por último, debemos señalar que esta investigación, desarrollada durante tres años, nos ha permitido un acercamiento al tema y el establecimiento de un marco conceptual sobre el que avanzar. Precisamente el carácter pionero e innovador de nuestro tema de estudio, prácticamente ausente en la historiografía, incluida la del género, nos ha obligado a ir construyendo nuevas pautas metodológicas y nos ha descubierto nuevas vías de análisis. No se trata, por tanto, de una investigación cerrada, sino que percibimos la necesidad de seguir profundizando sobre el tema, así como de explorar las nuevas vías abiertas.

## Bibliografía

- AGUADO, Anna (ed.) *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona, 1999.
- BOLEN, Kathleen M. «Prehistoric construction of mothering en CLAASEN, Cheryl (ed.) *Exploring gender through archaeology. Selected papers from the 1991 Boone Conference*. Monograph in World Archaeology 11. Madison, Prehistory Press, 1992, 49-62.
- BOLGER, Diane L. «The archaeology of fertility and birth: A ritual deposit from Chalcolithic Cyprus». *Journal of Anthropological Research*, 48 (1992), pp. 145-164.
- BROCK-UTNE, Birgit *Feminist Perspectives on Peace and Peace Education*, Nueva York, Pergamon, 1989.

- COLOMER I SOLSONA, Eulalia; GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma y MONTÓN SUBÍAS, Sandra. «Maintenance activities, Technological Knowledge and Consumption Patterns: A View of Northeast Iberia (2000-500 Cal BC)». *Journal of Mediterranean Archaeology*, 11 (1998), pp. 53-80.
- CONKEY, Margaret y GERO, Janet. «Archaeology and the Study of Gender». *Advances in Archeological Method and Theory*, 7 (1984), pp. 1-38.
- DÍEZ JORGE, M<sup>a</sup> Elena. «La expresión estética de la paz en la Historia». En MUÑOZ, Francisco A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (eds.): *Historia de la paz: tiempos, espacios y actores*. Granada. Universidad, 2000, pp. 359-397.
- DÍEZ JORGE, M<sup>a</sup> Elena. «Imágenes de la Paz y la Mujer: relaciones de género en la iconografía de la paz y la guerra», en *Actas del Congreso Lucha de Género en la Historia a través de la Imagen*. Málaga, tomo I, 2001, pp. 89-108.
- DÍEZ JORGE, M<sup>a</sup> Elena y MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> Dolores. «Una paz femenina». En MOLINA, Beatriz y MUÑOZ, Francisco A. (eds.): *Manual de paz y conflictos*. Granada, Junta de Andalucía, 2003, pp. 67-91.
- EISLER, Riane. *El caliz y la espada: La alternativa femenina*. Madrid, Martínez de Murguía, (1996).
- GILCHRIST, Roberta. *Gender and archaeology: contesting the past*. Londres, Routledge, 1999.
- MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen. «El pensamiento maternal. Una epistemología feminista para una cultura de paz», en MUÑOZ, Francisco A. (ed.): *La paz imperfecta*. Granada, Universidad, 2001, pp. 123-141.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida. «Eirene y pax. Conceptualizaciones y prácticas pacíficas femeninas en las sociedades antiguas». *Arenal*, 5:2 (1998), pp. 239-263.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida. «Las mujeres y la paz en la historia: aportaciones desde el mundo antiguo», en MUÑOZ, Francisco A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (eds.): *Historia de la paz: tiempos, espacios y actores*. Granada, Universidad, 2000, pp. 255-290.
- MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> Dolores «Niñas y ancianas en la antigua Olimpia: tejiendo el orden de género y la paz», en PÉREZ CANTÓ, Pilar y ORTEGA LÓPEZ, Margarita (eds.): *Las edades de las mujeres*. Madrid, UAM, 2002, pp. 53-66.
- MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> Dolores «Las mujeres de Atenas y la Guerra del Peloponeso», en NASH, Mary y TAVERA, Susanna (eds.). *Las mujeres y las guerras*. Barcelona: Icaria, 2003, pp. 33-44.
- MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> Dolores «Historia de las mujeres e historia de la paz: investigación y perspectivas desde el mundo griego antiguo», en VAL VALDIVIESO, M.<sup>a</sup> Isabel del et al. (eds.). *La Historia de las mujeres: Una revisión historiográfica*. Valladolid, Universidad, 2004, pp. 167-183.
- MUÑOZ MUÑOZ, Francisco A. y DÍEZ JORGE, M<sup>a</sup> Elena. «Pax Orbis Terrarum. La pax en la moneda romana». *Florentia Iliberritana*, 10 (1999), pp. 211-250.
- PIERSON, Ruth Roach (ed.). *Women and Peace. Theoretical, historical and practical perspectives*. Londres, Croom Helm, 1987.

- RICE, Prudence M. «Prehistoric Venuses: Symbols of Motherhood or Womanhood?». *Journal of Anthropological Research*, 37 (1981), pp. 402-414.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita «Lithic analysis and society during the Neolithic period in the archaeological site of Los Castillejos (Granada, Spain)». *Archaeological Reports of the University of Durham and Newcastle*, 23 (1999), pp. 39-43.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. «Mujeres y espacios de trabajo en el yacimiento de Los Castillejos (Montefrío)», en GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (ed.) *Espacios de género en arqueología*. Arqueología Espacial 22. Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 2000, pp. 93-106.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. «Espacios domésticos y mujeres en la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía», en *Actas del 3º Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, Cajasur, 2002, pp. 275-288.
- SOFAER, Joana. «Where are the children? Accessing children in the past». *Archaeological Review from Cambridge*, 13 (1994), pp. 7-20.
- SORDI, Marta (ed.). *La pace nel mondo antico*. Milán, Università Cattolica del Sacro Cuore (1985).
- SØRENSEN, Marie Louise S. *Gender archaeology*. Cambridge, Polity, 2000.
- TREHERNE, Paul «The warrior's beauty: The masculine body and self-identity in Bronze Age Europe». *Journal of European Archaeology*, 3 (1995), pp.105-144,.
- UGLIONE, Renato (ed.) *La pace nel mondo antico*. Turín, Regione Piemonte, 1993.
- WOHLFEIL, Rainer. «Las alegorías de la paz de la fachada occidental del Palacio de Carlos V». *Cuadernos de la Alhambra*, 31-32 (1995-1996), pp. 161-188.